

SUMARIO

La masa y el soldado, por Un Aspirante á Veterano.—*El espíritu militar alemán*.—*Ojeada sobre la guerra turco-balcánica*, por J. C. Guerrero.—*Un fracaso de la aviación*.—*Nuevos sueldos en el ejército francés*.—*Batería en trenes para la defensa de costas*.—*El "juego de la guerra"*, por El Capitán Subrio Escápula.

BIBLIOTECA

Pliegos 7 y 8 de «La artillería de tiro rápido y la infantería».

Pliegos 5 y 6 de «Manual para la instrucción de los apreciadores de distancias».

LA MASA Y EL SOLDADO

Acerca de la exageración que las ideas prusianas sobre la "nación en armas", ideas mejor ó peor interpretadas, han tenido en países que no son el de origen, nos hemos ocupado más de una vez en estas columnas, y también hemos indicado que la tendencia opuesta, ó sea hacia el ejército profesional, se abre paso más franco cada día en Alemania, aunque disfrazándolo por todos los medios, á pesar de ser aquella nación una de las pocas en que la masa tiene ó puede tener el día de la guerra verdadera eficacia, en razón á la disciplina social y al modo de ser de los habitantes.

Pero por mucho que se predique en este sentido será poco, porque precisamente en estos mismos meses se robustece en Francia el principio de fortalecer el ejército por medio del número, atendiéndose en segundo término á la calidad, y también en Inglaterra se va á emprender á no tardar una marcha análoga.

Desde los tiempos más remotos se sabe que no es el número, sino la calidad de las tropas y el talento de su caudillo, quienes obtienen la victoria. Pero bastó que en una ocasión el número fuese mandado por un general y un estado mayor más capaz, para que el vencido—léase los franceses—atribuyeran exclusivamente al número lo que no era mas que inferioridad del mando, y desde entonces todos nos hemos entregado, sin parar atención en ello, ni pensarlo, y acaso sin entenderlo, al delirio de la masa, soñamos con ejércitos de centenares de miles de hombres, y sólo nos halaga ponernos á la cabeza de muchedumbres, aunque ellas sean de tan débil valor como las innumerables tropas de Xerxes.

No es lo mismo un soldado, en la acepción moderna de la palabra, muy diferente de la que tenía hace doscientos y menos años, que un guerrero. Ni uno, ni dos, ni doscientos soldados sirven para nada, ni es posible con-

tar con ellos para nada, tal como ahora entendemos la guerra. Se necesitan unidades, en las que el elemento hombre desaparece, pese á la vana palabrería encaminada á ensalzar las excelencias de la instrucción individual y de la iniciativa; son teorías y tópicos muy bellos que nos sirven para escribir muy lindas frases, pero que no sentimos ni tienen ninguna utilidad ni sentido práctico.

Véase, sino, lo que acontece con la actual campaña de Marruecos. Se cuenta el efectivo enemigo por el número de sus hombres en armas: tantos centenares ó millares de moros, mientras que el número de nuestros soldados no figura para nada, substituyéndole el de batallones ó compañías. Es decir que se aprecia al enemigo por el número de sus fusiles, mientras que nosotros evaluamos nuestras fuerzas por el número de unidades tácticas. Proviene, claro es, esta diferencia de apreciación, de la falta de organización en los kabileños, pero á la vez da una idea muy gráfica de aquella gran verdad: todos los moros en armas son verdaderos guerreros, que luchan mejor ó peor, pero luchan, sin necesidad de disciplina ni de un mando vigilante, mientras que en los ejércitos cortados por el patrón alemán, la rueda inferior, la más sencilla, es la mandada por un oficial.

¿Podrán oponerse en campo abierto á cien hombres que sepan combatir por si mismos y sin necesidad de la tutela del superior, otros cien que estén acostumbrados á moverse siempre encuadrados, conservando el tacto de codos, como se decía no hace muchos años? Indudablemente, no: ni cien, ni mil. Cada guerrero armado de un fusil, que sepa manejarlo y disparar bien, utilizar el terreno y haga la guerra con gusto y entusiasmo, necesitará para ser vencido que se le opongan por lo menos diez soldados distribuidos en escuadrones, baterías y compañías. Y si en lugar de ser moros esos tales, fueran europeos, cada uno de ellos equivaldría por lo menos á quince soldados modernos. Entre las muchas sorpresas que nos reserva el porvenir, sorpresas que ocurren en todas absolutamente las guerras, tal vez figure la aparición de un ejército profesional donde menos lo podíamos imaginar.

Los partidarios del número y los enemigos de innovaciones, argüirán que cabalmente la instrucción no tiene otro objeto que el hacer de cada recluta un soldado completo, ó sea un hombre-guerrero; pero á ello podremos objetar que no es posible humanamente que en algunos meses se eduque moralmente al recluta hasta hacerle cambiar de modo de ser, y mucho menos sabiendo el interesado de antemano que á los dos ó tres años regresará á su hogar, probablemente para no volver á coger un fusil en su vida. Otra cosa fuera si el soldado supiera que iba á servir en filas siete, ocho ó más años y que en el ejército había de encontrar un modesto porvenir porque entonces su profesion sería la militar y pondría en ella el mismo gusto é igual entusiasmo que en la que abraza en la vida civil.

Por otra parte, pretender que un mozo de veintidós años se conduzca en los campos de batalla como verdadero guerrero es una utopía; cumplirá su deber, habrá algún caso excepcional, en más y en menos, pero no hay que esperar que utilice por sí mismo las muchas ventajas y ardidés que no dejan de presentársele á un hombre de guerra.

No es que yo abogue en favor de un ejército de mercenarios; estos suelen valer poco, salvo el caso de guerra nacional ó de invasión. Lo que me parece conveniente es favorecer los reenganches mediante primas y compensaciones, de tal modo que el soldado que tenga vocación, y nunca faltan para todo, pueda servir doce ó catorce años, retirándose luego con un modesto pasar. Una compañía que contara en su seno quince ó veinte de tales reenganchados, tendría una cohesión y una fuerza que apenas podemos concebir nosotros, los acostumbrados á contar antes con el número que con el individuo. Los mozos exceptuados del servicio por cubrir sus plazas los reenganchados, vendrían obligados á satisfacer directa ó indirectamente á éstos una fuerte indemnización en metálico.

En los tiempos que alcanzamos, nada significa para los más de los reclutas el sacrificio por la patria, el sagrado deber de servirla con las armas en la mano, lo honroso de la profesión militar, etc., etc.: todo eso no son más que bellas palabras y lugares comunes; la verdad es que el servicio militar es para los más una carga de la que ansian desprenderse pronto. En estas condiciones, ni la instrucción puede ser jamás completa, ni hay que esperar gran cosa de la tropa, á menos que la mueva alguno de esos grandes sentimientos que se albergan en todos los corazones.

Por otra parte, el servicio general obligatorio es un obstáculo punto menos que insuperable contra la instrucción individual. Como no todos los reclutas tienen la misma capacidad, ni las mismas dotes intelectuales ni morales, ni la misma base de conocimientos, ni siquiera la misma resistencia física y costumbres parecidas, resulta que la instrucción se desarrolla atendiendo á lo que podríamos denominar el promedio de los mozos, no evitándose, con todo, que para unos sea deficiente y para otros machacona. No se hable pues de instrucción individual, ni se nos declare con lindos conceptos que el hombre es el primero y más fundamental de los elementos del ejército y el que resuelve las guerras, antes que las armas y el terreno, porque los hechos desmienten lo que decimos, y el servicio general es una práctica resueltamente opuesta á aquella buena teoría.

Otra cosa sería si el servicio en filas durase para algunos una docena de años. Mientras que la instrucción general sería la misma que ahora con cortas diferencias, los reenganchados completarían poco á poco sus enseñanzas, irían penetrando en las interioridades de la vida militar, que cuestan años y años de entender y ser bien comprendidas, y adquirirían gusto y amor á la profesión.

En otro concepto, los grandes pánicos, á que tan propensos son los ejércitos modernos, según testimonia la historia de todas las guerras, no se producen con tanta facilidad ni adquieren tanta gravedad cuando el soldado ha pasado de los años de la mocedad que lindan con la adolescencia. A los veintiocho ó treinta años, el hombre posee una serenidad y una presencia de ánimo de que suele carecer á los veinte ó veinte y dos; obra con más reflexión, sus facultades físicas han alcanzado su pleno desarrollo, y los sentimientos y los impulsos instintivos comienzan á ceder á la reflexión.

Los ejércitos formados por toda la población masculina, queden únicamente para el caso de guerras de invasión ó de independencia, en las que todos, sabios é ignorantes, habitantes del campo y de las ciudades, desheredados de la fortuna y ricos, obran movidos por el mismo sentimiento de defender sus hogares y su patria. Para llevar la guerra al exterior, lo mismo que para constituir el nervio y el eje de los ejércitos de grandes masas, son preferibles y más económicos los soldados de profesión, en su totalidad ó mezclados con los contingentes anuales en filas, sin llamada de reservistas.

Y como quiera que sin citas extranjeras ningún valor acostumbramos á otorgar á lo que escribimos en casa, que á tan triste condición nos ha conducido el prurito de extranjerismo que padecemos, véase lo que está haciendo calladamente Alemania: comenzó por fomentar el reenganche entre las clases de tropa, y ahora lo está extendiendo á los simples soldados, contando ya con muchos millares de hombres (se acercan á un centenar) los que en el ejército alemán buscan un porvenir para el resto de sus vidas, mediante un servicio en filas de diez á veinte años.

UN ASPIRANTE Á VETERANO

EL ESPIRITU MILITAR ALEMÁN

Así se denomina vulgarmente el espíritu que reina en Alemania en cuanto atañe á la defensa y seguridad del territorio, pero más propiamente se le debiera llamar espíritu patriótico.

No es solamente fuerte Alemania por el número, organización y excelente disciplina y moral de sus tropas de tierra y por la admirable creación y estupendo desarrollo de su flota de combate; si el ejército y la marina no tuvieran sus más firmes y hondas raíces en las entrañas del pueblo en todas sus clases, las instituciones militares del Imperio equivaldrían á un coloso con piés de barro. Es fuerte Alemania porque el pueblo quiere tener un ejército y una armada fuertes, y considera estos brazos del Estado como absolutamente inseparables del porvenir y de la prosperidad

de la nación. Se explica que abundan tanto las Asociaciones patrióticas de antiguos militares, que bajo diferentes nombres y al parecer con diversos fines, tienen siempre un objetivo común: la grandeza y fortaleza del Imperio; y de aquí también que sean posibles las mejoras y los progresos del ejército porque posee una alma en la que se funde el aliento popular.

Bien pocos años hace que se ha creado la "Liga de defensa alemana", que en poco más de veinticuatro meses cuenta 78.000 miembros y más de 200.000 personas que pertenecen á ella en diversos conceptos. En su Congreso anual recientemente celebrado, el general Keim, presidente de la Asociación, pronunció un discurso cuyos son los siguientes importantes párrafos.

"Alemania debe proseguir un política militar de largo alcance, como hizo en los tiempos de Bismarck y von Caprivi. Quienes pretenden esperar para aumentar los armamentos que se perciba ya el olor á pólvora se verán sorprendidos por los acontecimientos. La liga de defensa alemana reclama desde 1912 la ejecución del programa ahora ya contenido en la nueva ley. No faltó quien al iniciar nosotros nuestra campaña mostraron su desaprobación. El Gobierno no se resolvió á obrar hasta el mes de noviembre. A despecho de cuanto se diga, incumbe á la Liga el honor de haber sido la primera en dar la señal, aun antes de que la dieran aquellos que por su profesión ó situación estaban en la obligación de tomar la iniciativa.

"La ley militar está ya en marcha. Cuando se haya terminado su implantación, se volverá á insultarnos y á increparnos, acaso en el Reichstag. Pero no nos importa: las grandes verdades que se han enunciado en el Reichstag con motivo de las discusiones de la nueva ley, eran verdades viejas que nosotros habíamos proclamado hace ya tiempo. Si se nos hubiera escuchado á tiempo, tal vez no habría estallado la guerra balcánica. Todo el mundo hubiera sabido que la actitud de Alemania y de la Triple Alianza iban á ser muy diferentes de las que han sido, y habríamos podido echar en la balanza de la paz un peso de gran consideración, incontrastable. Nuestra labor es inmensa. En un ejército, el número no lo es todo. El espíritu del pueblo, la moral de la tropa, son factores importantísimos, precisamente uno de los elementos de fuerza de los pueblos balcánicos. No es posible diferenciar el espíritu público del espíritu del ejército. Cuando el pueblo está corroido por algún mal, no tarda el ejército en renunciar á sus nobles aspiraciones. Nuestra liga militar no se limita á pedir que nuestro ejército sea lo más fuerte posible, sino que quiere que se cultive con cuidado en el alma alemana el espíritu viril y el patriotismo, que dan la victoria.

"El espíritu viril consiste en gran parte en la capacidad de odiar. Bismarck sabía odiar. En cuanto á mi, yo odio á todo hombre que amenaze con cualquier perjuicio á la existencia del pueblo alemán.

“El pueblo debe tener sus santas cóleras. Pensad en las mentiras que en el mundo entero circulan sobre Alemania, y en la manera cómo en Francia, en la casa, en la escuela, se labora sistemáticamente para desarrollar el espíritu de desquite. Los incidentes análogos á los de Lunéville y Nancy deben llenar de odio á nuestro pueblo y á nuestra juventud. Trabajemos y combatamos todos en la defensa de los bienes más preciados de la nación alemana”.

En el mismo Congreso, el general Litzmann resumió de este modo las peticiones que formulaba la Asociación:

“1.º Aumento sin cesar creciente del número de reclutas, para mantener, dado el aumento de población que va creciendo, el principio del servicio militar obligatorio; 2.º Que se convoque á las reservas más recientes para periodos de ejercicios de varias semanas de duración; 3.º Organización de dos nuevos cuerpos de ejército agrupando las brigadas de infantería y los regimientos sobrantes, y organización desde el tiempo de paz de las divisiones de caballería que están previstas para el día de la movilización; 4.º Que se perfeccione la instrucción de los oficiales de reserva; 5.º Educación del pueblo, que cada vez ha de estar más penetrado de los deberes del patriotismo”.

Otra Liga se ha fundado no ha mucho en Alemania, exclusivamente enderezada á combatir el reclutamiento en la legión extranjera francesa que sabido es se nutre en no escasa parte con desertores, prófugos ó extrañados alemanes. La proclama que ha publicado al constituirse contiene los siguientes párrafos:

“Hace más de setenta años que innumerables hijos de Alemania son víctimas de la legión extranjera. Francia conquista sus colonias con soldados alemanes y abona con sangre alemana el suelo de sus posiciones africanas. Jóvenes inexpertos son alistados por procedimientos arteros. En cuanto han firmado el contrato que les obliga á servir á Francia durante cinco años, son víctimas infaliblemente de los estragos del espantoso clima tropical y quedan sometidos á la disciplina bárbara de la legión extranjera.

“Cualquier castigo disciplinario equivale á una prolongación de ese terrible servicio militar, porque se oculta á los reclutas que la Legión aumenta de este modo en diez años ó más todavía la duración del enganche hasta que la muerte en campaña ó en el campo, liberta á las desgraciadas víctimas. En la actualidad, ¡las tres cuartas partes de los legionarios son alemanes! ¡Alemanes que cualquier locura juvenil ó los atractivos de una vida aventurera atrae á las redes de los agentes reclutadores! Estos infortunados hijos de Alemania quedan perdidos sin remedio. Muy pocos vuelven á ver su país natal, y casi todos enferman moral y físicamente. Hoy día, que celebramos el centenario del alzamiento del pueblo alemán, Alemania concentra sus energías. La Liga de protección alemana contra la

Legión extranjera, está resuelta á organizar una campaña encarnizada contra esa Legión francesa. Y hará todo lo posible para que sea más soportable la existencia de los que aun languidecen en aquella Legión“.

El *Militär Wochenblatt*, al dar cuenta de esa proclama, agrega por su cuenta: “Todos los patriotas deben desear cordialmente el éxito de los esfuerzos de la Liga; es de esperar que esta última, con el apoyo de ofrendas generosas (cuota anual, 1 marco; y con el órgano de la liga, 3 marcos) dispondrá de los fondos necesarios para distribuir en tódas partes sus folletos explicativos.

“Creemos que todos aquellos que por su profesión pueden hacerlo—eclesiásticos, profesores, funcionarios de las oficinas de reclutamiento, etc.—deben poner su entusiasmo en secundar lo más vigorosamente posible los esfuerzos de la Liga, para impedir que los Alemanes se alistén en esa indigna institución llamada Legión extranjera, en la que ningún francés que se respete quiere servir.

“Es un deber de honor para todos los alemanes contribuir á esa obra y, en particular, desarraigar esa peste de agentes reclutadores franceses del territorio alemán, en el que se introducen para realizar su villana labor“.



OJEADA SOBRE LA GUERRA TURCO-BALKANICA

(*Ligeras consideraciones y conclusiones*)

(Conclusión)

X

“Las condiciones materiales de la guerra, no son ya en nuestros días lo que en otros tiempos eran. La máquina tiende á substituir en el campo de batalla á la acción del hombre; y si la guerra continúa siendo un arte en sus concepciones más elevadas, no es posible negar que, en sus aplicaciones, se ha convertido en una ciencia, sujeta, en cierto modo, á reglas fijas“.—*General Chareton*.

“La mayor parte de la artillería debe ir con las divisiones de infantería y caballería, y la menor con las reservas“.—*Napoleón*.

“A los alumnos y á los oficiales jóvenes de artillería, se les debe exigir con mucha frecuencia, y siempre sobre campos de batalla diferentes, reconocimientos de posiciones para las baterías. Es preciso que el joven artillero sepa que nadie puede sacar provecho del cañón sino sabe establecerlo, que es sin duda alguna lo que exige más costumbre de ver bien, más práctica y verdadero talento en el oficial de artillería“.—*General Lespinase*.

“El arte consiste, al presente, en hacer converjer gran cantidad de fuegos sobre un mismo punto”.—*Napoleón*.

“La pérdida de una batería que haya cumplido completamente con su deber, no es un suceso nefasto: la conservación de otra mediante una retirada precipitada ó prematura, es condenada por todas las leyes de la guerra y del honor. Los últimos disparos son los más decisivos; quizás sean vuestra salvación, pero con seguridad serán vuestra gloria”.—*Gassendi*.

El papel preponderante de la artillería ha quedado evidenciado una vez más, y hoy acrecienta su valor por el hecho de ser la primera guerra europea en que se ha empleado el cañón moderno de tiro rápido.

Comprobado ha quedado el buen empleo que los búlgaros han hecho de su artillería; pero hay que reconocer que los éxitos de la artillería búlgara no dependen únicamente del sistema del cañón adoptado, sino que estriban fundamentalmente en la sólida preparación de sus artilleros.

Una artillería moderna y numerosa es lo que requieren hoy día los ejércitos, porque el ejército que posea mayor número de piezas y buenos artilleros, lleva desde el principio una gran ventaja moral sobre el adversario. La infantería deberá ser, pues, acompañada con tanta artillería por lo menos como lleve la infantería contraria. Los búlgaros se detuvieron ante Adrianópolis y los montenegrinos delante de Escutari por falta de artillería. Los turcos que no conocían el manejo de la artillería tuvieron un resultado nulo desde los comienzos de la campaña. No se puede remediar ya en el último momento le que no se prevé con anticipación.

XI

“Circunstancias hay en que es preciso luchar, no ya contra los hombres, sino contra las mismas cosas, de las que no se triunfa sin obstáculo: sabe, que si no haces que tu ejército cuente con todo lo necesario, en breve se desvanecerá tu mando”.—*Xenofonte* (Discursos de Cambises á Ciro).

“Después del dinero, son las subsistencias el elemento fundamental de la guerra”.—*Mariscal Búgeaud*.

“La ciencia de los proyectos consiste en prevenir las dificultades de ejecución”.—*Vauvenargues*.

“Asunto capital en la guerra es proceder de modo que nunca nos falten los viveres, y que le falten al enemigo”.—*Vegecio*.

“Toda reunión de hombres tiene necesidades: el talento de satisfacerlas con orden, economía é inteligencia forma la ciencia de la administración”.—*Marmont*.

“La administración debe estar organizada para el ejército, y no el ejército para la administración”.—*General Morand*.

“En la actualidad, con la pluma y el papel se tiene la pretensión de gobernar absolutamente y sin apelación al militar, como á todas las demás partes de la administración. Cuando se da el primer paso en esta senda, van creciendo sin cesar los detalles, cada uno de los cuales exige un hombre, porque cada hombre pide una plaza; y el expediente se multiplica hasta el infinito”.—*Mirabeau*.

“Es muy razonable que, para todo lo referente á la organización del servicio sanitario, prepondere la opinión del médico militar”.—*Rustov*.

“El sistema de transportes por contrata, debe abandonarse por no ofrecer garantía alguna. Como no emplea sino elementos completamente extraños al ejército y sin cohesión, crea un refugio para el espionaje, facilita las dilapidaciones, y es con frecuencia una causa de terrores pánicos”.—*General Chanzy*.

Un gran contraste presentan los servicios administrativos de ambos beligerantes en la actual guerra turco-balcánica; por el lado de los aliados casi todo previsto, á sus tropas han seguido sus provisiones en viveres y municiones; por el lado turco, por el contrario, nada lo tenían previsto; se ha visto remitir por la administración militar turca á sus tropas en plena campaña cartuchos de fogueo en vez de cartuchos de guerra y cajas de jabón en lugar de espoletas. También en la guerra entre el Perú y Chile se encontró en las cajas de municiones clavos y herrajes en vez de proyectiles.

La técnica ha ocupado un puesto importante, y de la realización de los hechos se desprende que la tropa debe estar ya desde el tiempo de paz completamente provista de todos los medios técnicos indispensables. Así, por ejemplo, los aeroplanos y los pilotos contratados durante la guerra por búlgaros y turcos no han tenido éxito, por no conocer de antemano las condiciones locales.

Para luchar con éxito contra las epidemias se ha comprobado indispensable en el porvenir, que los grandes ejércitos lleven consigo filtros transportables, pues no hay mejor medio para evitar las enfermedades que la existencia de agua de buena calidad.

Referente al servicio sanitario esta guerra nos enseña que los ejércitos necesitan requisitos de sanidad abundantes y modernos.

XII

“Hay que conocer las fuerzas del enemigo y ocultar las propias...”

La dirección del ejército búlgaro tomó la resolución de no publicar las listas de las pérdidas sufridas, antes de la terminación de la guerra; tal medio, al parecer inhumano, es ventajoso bajo el punto de vista militar, porque así se impide la desmoralización de las propias tropas y toda clase de maquinaciones políticas en el propio país, y además que el enemigo

tiene mucho interés en estar informado sobre ese punto. Así también es acierto la medida de no permitir que los militares agregados y los correspondientes sigan los acontecimientos de las operaciones militares. Este es medio seguro de evitar en parte las noticias alarmantes y de dar á conocer al enemigo las marchas estratégicas del ejército.

Berlín, 1913.

J. C. GUERRERO

UN FRACASO DE LA AVIACIÓN

Aunque de un modo bastante rudimentario, fué empleada la aviación militar durante la reciente guerra entre Turquía y los Estados balcánicos. Turquía comenzaba á tener organizado este servicio, pero en realidad aun no había empezado á funcionar normalmente. Lo mismo acontecía en Bulgaria, y todavía más atrasado se encontraba en Serbia y Grecia. Los aviadores extranjeros ofrecieron sus servicios á Bulgaria y Grecia, siendo aceptados por ambas, pero con resultados en extremo deficientes.

Al principio de las hostilidades, el ejército búlgaro contaba con 14 aeroplanos á los que pronto se agregaron otros dos. A los pocos días, sin embargo, varios aparatos quedaron fuera de servicio, unos por deficiencias de construcción y torpe empleo y los más por averías debidas á un manejo deplorable. Lo cierto fué que á las dos semanas no disponían los búlgaros más que de un aeroplano. Este aparato se empleó exclusivamente en reconocimientos sobre Adrianópolis, siempre sin éxito, porque los pilotos declararon que no habian podido observar nada interesante, ocupados como debían estar en la vigilancia y manejo de los diferentes organismos, y que hubiera sido necesario el transporte de un oficial observador para que se diera cuenta de lo que convenia al cuartel general. A pesar de esta manifestación, los vuelos continuaron sobre Adrianópolis sin que ningún oficial acompañara á los pilotos, acaso porque el pequeño tamaño del aeroplano no permitia lo tripularan dos personas.

Esta enseñanza confirma lo que hace tiempo se reputa como indiscutible: no basta poseer aeroplanos y pilotos; no bastan tampoco oficiales observadores; el servicio de aviación es en extremo delicado y si no se organiza con toda perfección en tiempo de paz, nada cabrá esperar de él al estallar la guerra.

NUEVOS SUELDOS EN EL EJÉRCITO FRANCÉS

El Gobierno francés no solo se preocupó de aumentar el efectivo del ejército como respuesta al aumento del ejército alemán y para hacer frente á las dificultades que se presentaron al estallar la guerra de Oriente, sino que ha procurado mejorar y fortalecer la organización general de la

vida militar, que se hallaba en un verdadero estado de crisis en lo que que añade á la oficialidad. Recuérdese, sino, la disminució alarmante de aspirantes á ingresar en los Colegios militares, y la necesidad en que se vió aquel Ministerio de fomentar el ascenso de las clases de tropa; ni aun así se remedió por completo el mal, que se ha atribuido en gran parte á los escasos emolumentos de que gozaban los oficiales y sargentos.

En virtud de lo propuesto á las Cámaras, los nuevos sueldos del ejército francés serán los siguientes:

Generales de división: 19.980 francos (18.900); (1)

Generales de brigada: 14.400 francos (12.600);

Coroneles: 11.880 francos (de 8.136 á 9.000);

Tenientes coroneles: 9.000 francos (de 6.588 á 7.200);

Comandantes: antes de 4 años de empleo, 7.200; después de 4 años (8.100; de 5.44 á 6.012);

Capitanes: de primera categoría: 5.040; de segunda categoría, 5.580; de tercera categoría, 6.120; de cuarta categoría, 6.660 (de 3.636 á 5.364);

Primeros tenientes: de primera categoría, 3.420 francos; de segunda categoría, 3.780; de tercera categoría, 4.140; de cuarta categoría, 4.680 (de 2.988 á 636);

Segundos tenientes: antes de los seis años de servicio: 2.880 (2.412); después de seis años de servicio (3.240) 2.280);

Ayudantes jefes (suboficiales de primera clase); 2480 (2160);

Ayudantes (suboficiales): de 2.116 á 2.300 (de 1.836 á 1.980);

Brigadas: de 1.613 á 1.796 (de 1.332 á 1476);

Sargentos: de 1.505 á 1.683 (de 1.224 á 1.368);

Las categorías de capitanes y primeros tenientes en lo relativo á los sueldos, son las siguientes:

Capitanes: primera categoría, antes de 4 años de empleo; segunda después de 4 años de empleo ó de 20 años de servicio; tercera, después de 8 años de empleo ó 4 años de empleo y 25 años de servicio; cuarta, después de 12 años de empleo ó bien 8 años de empleo y 30 años de servicio;

Primeros tenientes: primera categoría, antes de 4 años de empleo; segunda, después de 4 años de empleo ó diez de servicio; tercera, después de 8 años de empleo y 20 años de servicio.

Examinando el cuadro que precede se deducen desde luego dos conclusiones: la primera es que el Gobierno francés no aumenta los sueldos mediante un crecimiento arbitrario, caprichoso, igual ó casi igual en todas las categorías, sino que de una vez y persuadido sin duda de la necesidad de obrar así, asigna á cada empleo el sueldo que debe corresponderle, prescindiendo de sí el aumento es mucho ó poco. Así, por ejemplo, el sueldo de un coronel (empleo que representa para los más el límite de

(1) Las cifras entre paréntesis indican los sueldos antiguos.

la carrera y cuya importancia es obvia) aumenta en más de dos mil francos, cerca de tres mil; los capitanes y comandantes mejoran también notablemente y lo mismo acontece con los generales de brigada. En segundo lugar, es de notar que desde el primer empleo, el de segundo teniente, los sueldos son crecidos y van aumentands progresivamente en cantidades de consideración.

Ello obedece á motivos que no cabe desconocer. En la actualidad la profesión de las armas ya no es un simple oficio, en el que bastaba el valor personal, la resistencia física y práctica constante rutinaria de unos reglamentos aprendidos de una vez para siempre, sino que impone al oficial un estudio constante y una aplicación á toda prueba. Pagando bien á sus oficiales, Francia podrá y deberá exigirles cuanto demanden los progresos de los tiempos actuales, y el ejército podrá entregarse de lleno, en tiempo de paz, á la instrucción verdad en el campo, que tantos dispendios exige al oficial, sin detenerse ante la consideración que tantas veces ata las manos de los generales y jefes en otros ejércitos, de que el oficial no dispone de medios para sufragar los deterioros de uniformes y los gastos extraordinarios de una existencia en continuo movimients. Por otra parte, el servicio militar obligatorio impone que la existencia del oficial sea más holgada y decorosa (económicamente hablando) que era antes, porque el que manda no debe estar jamás en un pié de inferioridad manifiesta, en lo relativo á los gastos generales, con respecto á los que obedecen.

Es de notar también que la gradación de sueldos está mucho mejor entendida ahora en Francia que lo está entre nosotros, donde el general de brigada y el coronel, que asumen mandos importantísimos, perciben sueldos harto deficientes y que no guardan la debida relación con los sueldos de los empleos más modestos y mucho menos con los de las categorías más elevadas.

La elevación de los sueldos por medios indirectos, tales como gratificaciones, pensiones, cruces, etc., no resuelve nunca el problema en términos tan satisfactorios como lo ha resuelto Francia, porque ni la bonificación es general, ni surte derechos pasivos, y además es causa á menudo de que al ascender se pierda en sueldo, contrasentido que á toda costa debiera desaparecer.

BATERÍA EN TRENES PARA LA DEFENSA DE COSTAS

Hace ya treinta años que se lanzó la idea de construir ferrocarriles de circunvalación á retaguardia de la línea de fuertes en los campos atrincherados, para trasladar y mover en ellos algunas piezas, que de esta manera gozarían de una gran movilidad, lográndose las ventajas de la inestabili-

dad del blanco, con la consiguiente protección, y rapidez en concentrar las piezas en el punto más conveniente ó amenazado. Algunas Potencias han admitido esta idea, que si bien costosa en lo relativo á gastos de instalación, se traduce después en una verdadera economía, aparte de aumentar la eficacia de la fortaleza, pero nada se había hecho sobre el particular para la defensa de costas. No obstante, en ella es cuando precisamente resulta más ventajoso el sistema, atendido que el combate con la escuadra suele durar poco tiempo, pero alcanza un máximo de intensidad á que rara vez se llega en los combates terrestres.

La fábrica francesa de Schneider construye baterías de obuses de 200 milímetros, de 150 milímetros, cañones largos de 12 centímetros y cañones cortos de 15 centímetros, montados sobre vagones especiales y con apropiados carros de municiones, formando en realidad baterías ambulantes ó transportables por vía férrea y en disposición de hacer fuego casi instantáneamente. A este efecto, los vagones ó plataformas en que van montadas las piezas llevan en su parte media dos escuadras metálicas que se fijan á placas empotradas en el suelo, dando satisfactorias condiciones de estabilidad al carruaje-pieza.

Las ventajas que se atribuyen al nuevo sistema de piezas son las siguientes:

1.º Gran economía en la preparación de la defensa, porque estas baterías móviles cuestan bastante menos que las fijas ó permanentes, y facilidad de su transporte á los puntos en que sean necesarias, con solo el tendido de rieles en longitud y extensión suficientes;

2.º Completa seguridad respecto á los planes de defensa, porque no hay puntos ocupados permanentemente y que indiquen los lugares en que el defensor ha de hacerse fuerte;

3.º El material se utiliza mejor y se necesita en menor número, desde el momento en que no se le ha de inutilizar en parte en puntos fijos y determinados.

4.º En tiempo de paz el material puede estar almacenado y resguardado de la intemperie, conservándose sin deterioro largo tiempo;

5.º Economía en lo que concierne á la construcción de caminos militares para el transporte y movimientos de la artillería pesada y de campaña;

6.º Aparte de su empleo militar, el ferrocarril construido para la defensa del puerto ó de una faja de costa, puede ser aprovechado durante la paz para fines comerciales y el tráfico.

EL "JUEGO DE LA GUERRA,,

No me refiero al famoso juego alemán, que tiene tanto de juego y de pasatiempo como un tratado de filosofía krausista, no. Hablo del "juego,,

á que nos entregamos todos los que nos ocupamos, pluma en mano, de cuestiones militares.

Como si el campo de los conocimientos castrenses no tuviera tanto y tanto en qué espigar con fruto, nos entretenemos, desde la poderosa Alemania hasta la minúscula república dominicana, en ocupar millares de cuartillas y centenares de libros en minucias que no hacen más que desviar la atención de cosas más importantes.

Primero la bicicleta, luego las ametralladoras, más tarde el aeroplano y el dirigible, y á la vez que todo eso, los blancos más ó menos eclipsables, los cartuchos de fogueo, las piezas de artillería fingidas, las máquinas que imitan el ruido de la artillería ó el crepitar de la fusilería y las ametralladoras, los cohetes, una infinidad de minucias y zarandajas, que aún teniendo cierto valor relativo, nada significan al lado del elemento hombre, de quien apenas se acuerda nadie.

Al mando se le abruma y se le marea con la necesidad de saber manejar y servirse de los resortes técnicos que en número que infunde espanto van apareciendo cada día; y como es natural, ese mando, que ha de mover tantos hilos, se olvida de mover el más importante.

¡Que si enlaces en el campo de batalla, que si telefonía, que si observadores, exploradores, apreciadores, aeronautas, aviadores, ciclistas, zapadores... ¡Y el soldado, el que muere, el que cae herido, el que vence y triunfa ó es derrotado y huye vergonzosamente ¿quién se preocupa de profundizar en los verdaderos orígenes de la victoria y del desastre, quien atiende ante todo á mover las almas y las voluntades, antes que los mecanismos y los aparatos?

Y así se ha podido dar el caso de que un ejército—el búlgaro—que pareció vencer á los turcos en pocas semanas, fuera deshecho luego en contados días por serbios y griegos y volviera las espaldas al aparecer á su frente las bayonetas otomanas. Ese ejército fué siempre el mismo desde el comienzo de la guerra; sin cohesión, sin espíritu de colectividad, sin verdadera unión entre el mando y las tropas, pero en la primera fase de la guerra venció hasta cierto punto á un enemigo que no existía y en la segunda fué deshecho por un enemigo real. No obstante, los comentaristas, los escritores de profesión, los que van van á la cabeza del movimiento intelectual en materias marciales, los diletanti, supieron ver que la artillería búlgara era tal ó cual, que la instrucción de las tropas merecía elogios, que los servicios de intendencia funcionaban bien, que los generales eran genios (aunque balcánicos) y otra infinidad de disparates; y van atribuyendo el desastre de la segunda fase al terreno, á la distancia á la base de operaciones, á errores en la apreciación de las alzas... y hasta á las máquinas para imitar el ruido de los disparos; á todo menos á la verdad. Si en lugar de entretenerse en estudiar esos detalles de orden formal y exterior, penetrasen en la interioridad de lo que constituye la fuerza de los ejércitos,

ni se hicieran lenguas primero de las exageradas victorias de los búlgaros ni extrañaran más tarde el fenomenal desastre que han padecido.

Sin fusiles, ametralladoras, cañones, aeroplanos, telegrafía, etc, no hay ejército posible se dirá: es verdad; pero tampoco lo hay sin soldados y sin generales y jefes y oficiales que sepan mandar y batirse. Un ejército escaso, mal armado, pero que se bata bien y posea un mando capaz, tardará muchos años en ser derrotado si se refugia en su país ó sabe utilizar las ventajas del país ajeno; un ejército numeroso y dotado de todos los perfeccionamientos técnicos habidos y por inventar, pero en el que el elemento hombre haya sido descuidado, padecerá las más estupendas derrotas, tanto mayores cuanto mayores sean los efectivos, y tanto más irremediables cuanto más engraido esté el alto mando.

Hay que reconocer esta gran verdad: la actividad, la inteligencia y la energía humanas, no pueden abrazar un campo vasto, aunque se lo propongan. El manejo y el gobierno de un cierto número de individuos (batallón, regimiento, brigada, etc.) exigen, por si solos, la atención asidua y la labor diaria de una persona de medianas dotes intelectuales, necesitando-se el concurso fiel de no pocos auxiliares para que ese manejo y ese gobierno se extiendan y alcancen á la instrucción de las tropas. De aquí que cuando se quieran implantar teorías nuevas, estudios recientes, mecanismos poco conocidos, ideas más ó menos extravagantes nacidos en luegas tierras, se resienta la instrucción y padezca el gobierno de la unidad. Quien ensaye y dedique sus energías á las pistolas iluminadoras, á los blancos A ó B, al aparato C, á las granadas D, desviará sin notarlo, y lo que es más triste aun, sin quererlo, y contra su voluntad, su atención de los deberes primeros y más importantes. Todo el que se empuñe en hacer de su tropa una enciclopedia de los conocimientos militares, procurando que se baste á si misma en todos los casos y circunstancias, sólo conseguirá que no sirva para nada el día de la prueba. No es otro el motivo de que jefes y generales brillantes y muy reputados en tiempo de paz hayan visto sus tropas deshechas y derrotadas en campaña: léanse los relatos de la guerra franco-alemana, de la turco-rusa, de la ruso-japonesa, de las mismas sostenidas por los ingleses, y no habrá nadie que pueda dudar de lo que digo.

El ejercicio del mando no es un campo de ensayos ni de novedades, sino de paciencia y de un trabajo perseverante y sostenido.

En este concepto, el afán, la fiebre de novedades que se ha apoderado de la prensa profesional—y muy en particular de la alemana y francesa—es altamente nociva al ejército, porque resulta más difícil cada día que cada cual se encierre en su obligación y se contraiga al ejercicio de sus deberes, que bien entendidos son inacabables, huyendo de ensayos y de falsos perfeccionamientos que para nada servirán cuando las balas sean de plomo y acero, y choquen antes que las bayonetas y los sables las vo-

Inntades de los generales y sus tropas. Felizmente, en todos los ejércitos hay centros y establecimientos especiales en que se contrastan y ensayan las ideas y aparatos que van apareciendo, y desde donde irradian las enseñanzas técnicas á los cuerpos; pero éstos no son ni pueden ser, repito, campos de experimentación, ni lugares adecuados para indagar nuevos inventos, de cualquier orden que sean.

Los que no estamos llamados á reformar en sus fundamentos el arte de combatir, aprovecharemos mucho el tiempo y seremos más útiles al ejército y á nosotros mismos, si nos ceñimos á cumplir estrictamente nuestros fundamentales deberes, y procuramos empaparnos bien de las grandes y positivas enseñanzas de la historia militar, entendiendo por tal, no aquella en que figuran relatos poéticos con actos de valor y de heroísmo, en que los heridos mueren aclamando á su general y en que las bayonetas se tiñen con la sangre de los enemigos, sino aquellos otros en que los grandes caudillos y maestros nos revelan los secretos del arte del mando y entran en el exámen de los orígenes más recónditos de la victoria y de la derrota. Léanse, asimismo, las descripciones detalladas de batallas, con planos á la vista y siguiendo los movimientos de las diversas unidades; reflexiónese y meditese sobre las órdenes dictadas á sus subalternos por los más célebres generales, fuente inagotable de enseñanzas; aplíquese lo leído y meditado á la unidad, por corta que sea, que cada cual manda, y el más modesto oficial, verá de pronto ensanchado su campo de acción y comprenderá cuan árdua y difícil es su misión, sin necesidad de dejarse llevar por el espejismo de la panacea del triunfo en forma de granadas de mano ó tijeras para cortar alambradas ó cualquier otra pequeñez análoga. Si esa pequeñez merece ser extendida y difundida en el ejército, no dude el oficial que en tiempo oportuno le darán la cuestión resuelta sin necesidad de que efectúe investigaciones por su cuenta.

En resolución, prescindamos de ese linaje de "juego de guerra,, que nos infesta, y dejémoslo para las entidades y personas especialmente destinadas á examinarlo para despojarlo de su parte inútil y aprovechar la buena.

EL CAPITÁN SUBRIO ESCÁPULA